

DE LA HISTORIA

Cuatro años en la Ciénaga de Zapata, de J. A. Coscuella

Omelio Nilo Caballero Agüero y Jorge Luis Lapinet Azuaga.
Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey. Cuba.

Se entrega en esta ocasión una obra indispensable, aunque no menos polémica, para el análisis del complejo cuadro del conocimiento científico y el aprovechamiento de los recursos ambientales en Cuba durante los años finales del primer cuarto del siglo XX, en áreas tan sensibles como el llamado “desarrollo económico” desde las perspectivas de los intereses del mercado que dominaron toda la primera mitad de la centuria.

La contradicción entre los ciclos de la naturaleza y el avance devorador de los intereses económicos, con el correspondiente deterioro del medio, trajo por consecuencia el agotamiento de recursos que se consideraron alguna vez inagotables, como la riqueza forestal del país, su caudal hídrico y la feracidad envidiable de su suelo.

Competían en ese período por su agresividad la despiadada ambición de empresarios nacionales y foráneos, en busca de las mayores utilidades posibles, con el menor esfuerzo, y las concepciones científicas equivocadas en cuanto a la forma “útil” de aprovechamiento del suelo que sólo otorgaba valor al terreno plantado.

En su obra más difundida “Cuatro años en la Ciénaga de Zapata”, el ingeniero J. A. Coscuella relata sus experiencias como miembro de una comisión técnica, que se encargó de la inspección, replanteo y demás operaciones de control por parte del Estado, de la ejecución según la licencia concedida del proyecto de desecación y saneamiento de los terrenos de la Ciénaga de Zapata.

De acuerdo con Coscuella (1918):

Presidida por el ingeniero José Primelles e integrada además por el ingeniero Juan Plasencia y el ya citado autor, dicha comisión debía determinar las ampliaciones y modificaciones al proyecto de desecación presentado por la compañía concesionaria original, cuyos derechos fueron traspasados a la “Zapata Land Co.” de capital norteamericano. El proyecto presentado por el Sr. R. G. Ward, cabeza visible del grupo financiero patrocinador de la obra, no se limitaba a la desecación de las tierras para un fomento agrícola posterior, sino que incluía la creación de nuevas industrias, una red de vías férreas y canales y la habilitación de un gran puerto en la bahía de Cochinos, como lugar de concentración de la producción exportable. (p. 323)

A la producción de azúcar se añadía la refinación del producto, la producción de henequén, la industrialización del bagazo para la producción de pulpa de papel y extracción de fertilizantes.

Se proponía además fomentar la ganadería y el cultivo de frutas, legumbres y vegetales, para junto a la pesca y cría de moluscos, garantizar la subsistencia en toda la cuenca.

La desecación del gran humedal según Coscuella (1918, p. 323) “si no se ha efectuado todavía, débese a la guerra europea primero y a las dificultades creadas por ella y sus consecuencias después del armisticio, todo lo cual ha impedido el completo financiamiento de la obra, retardando su comienzo”.

Es conocido por todos los estudiosos de la economía azucarera cubana que la violenta conmoción sufrida por la industria azucarera y las finanzas entre 1920 y 1922 paralizaron incluso proyectos más modestos. Luego de este golpe, la producción azucarera siguió su crecimiento por algún tiempo, pero se basó en el aprovechamiento de tierras accesibles. Ni los avances técnicos en la producción de azúcar, ni las condiciones financieras del mercado abocado a la gran crisis de 1929 ofrecerían en los años sucesivos el marco propicio para una empresa de tales dimensiones.

Pero la obra que se examina no constituye un simple testimonio de un fantástico proyecto fracasado.

En la argumentación a favor del proyecto, Cosculluela expone la noción de progreso económico y las ideas prevalecientes en cuanto a la explotación de los recursos naturales entre los miembros más instruidos de la sociedad de la época; ingenieros, economistas y financieros, que no concedían más valor al gran humedal de Zapata que el del aprovechamiento agrícola de sus suelos, sin encontrar reparo alguno en el exterminio de la flora y fauna de su ámbito, y sin que tuviesen el menor asomo de las posibles consecuencias ambientales de tal ecocidio.

Aunque la comisión de la cual formó parte no se preocupó por hacer un estudio detallado de la flora, la fauna y la importancia ecológica de estos terrenos para las especies migratorias del continente, el informe del ingeniero Cosculluela hace un recuento de las conclusiones alcanzadas por los estudios geológicos efectuados en Cuba y el área caribeña hasta ese momento, los estudios hidrográficos sobre la cuenca de Zapata y un resumen de los conocimientos sobre los primitivos habitantes de la isla, así como leyendas e hipótesis algunas con basamento científico y otras completamente descabelladas que conformaban el panorama cultural de la época. Junto a los estudios geológicos y los relativos a la flora y fauna de la isla y su relación con el continente, hace referencia, aunque no siempre profunda ni coherente, a los aportes de los principales naturalistas, antropólogos y otros estudiosos de la geología, paleontología y arqueología cubana del siglo XIX y principios del XX. Hace un recuento notable de las tradiciones y leyendas que recogen, desde la desaparición de la mítica Atlántida hasta las leyendas taínas sobre el origen del hombre, recogidas por los cronistas. La reseña sobre la exploración arqueológica no sólo de la cuenca de Zapata, sino de toda la región del Caribe es notable y no escapan a su relación los aportes de los principales investigadores de la época. Es notable la descripción de la excavación del montículo aborigen de Guayabo blanco, pieza fundacional de la arqueología cubana.

El Capítulo III, titulado “El indio cubano de la Ciénaga de Zapata” escrito para esta obra por el Dr. Luis Montané, catedrático de Antropología de la Universidad de La Habana, establece una comparación entre los estudios cubanos y los realizados en América del Norte, que inspiraban a estos investigadores.

Entre las leyendas que recoge en el Capítulo IV se destaca, por lo curioso, que a partir de tradiciones aborígenes, era criterio extendido entre varios historiadores americanistas un supuesto origen caribe de los pobladores de los cacicazgos camagüeyanos, hipótesis que hoy día está claramente desmentida por los estudios arqueológicos.

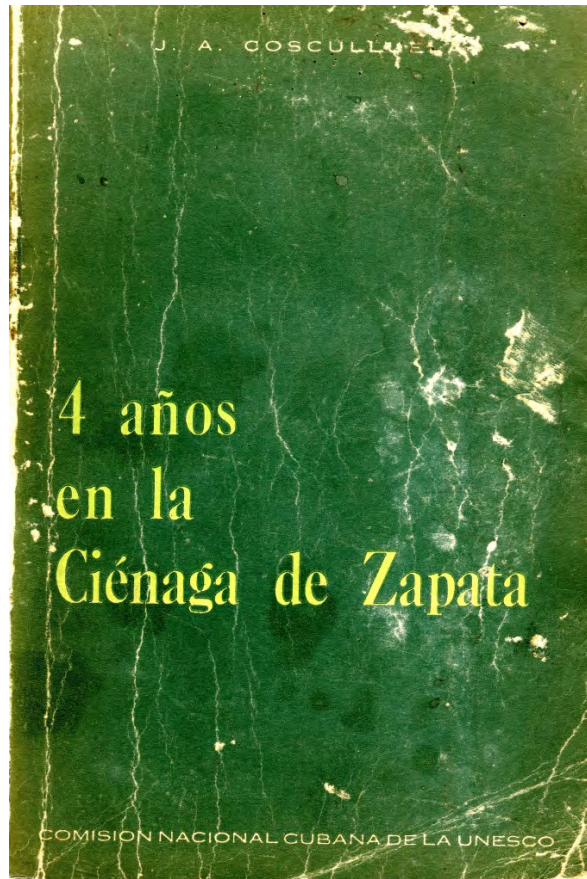
En el Capítulo VII: La riqueza forestal de la Cuenca, recoge noticias de las luchas entre los hacendados y la Marina española por el control de los recursos forestales, y algunas consecuencias trágicas de la tala indiscriminada. No sin cierta ironía, a estos relatos de la deforestación sufrida por la región y la isla en general, le suceden las leyendas sobre

la presencia de corsarios y piratas en las costas de Zapata. Relatos y leyendas reconstruyen las oscuras páginas del corso, la piratería y el contrabando desde Zapata a la legendaria isla de la Tortuga, en costas haitianas, así como su secuela, la búsqueda de tesoros abandonados por piratas y corsarios en la región.

Tras la enumeración de las hazañas de estos depredadores, vuelve Cosculluela a los planes del Sr Ward, que con la red de plantaciones y ferrocarriles, parecía destinado a hacer desaparecer hasta el último vestigio del ecosistema de la región. Termina el ingeniero Cosculluela su obra con párrafo que resume la contradicción implícita en toda la obra.

Para Cosculluela (1918):

El porvenir de la región de Zapata no puede ser más halagüeño, lástima grande que como decimos al final del Prólogo, que no sean los propios cubanos los fomentadores y haga falta conseguir capital extranjero para esta Empresa, la más productiva que en Cuba puede hoy existir. (p. 328)



CAPÍTULO XIV

SUMARIO: EL FUTURO DE LA CUENCA.— I, El problema agrícola.— II, El proceso industrial según los planes del Sr. R. G. Ward en la cuenca de Zapata.

I

El Sr. R. G. Ward, inteligente financiero, promotor incansable de muy variadas empresas establecidas en Sur América, México y América del Norte, y constructor del gran ferrocarril central cubano, ha asumido, desde hace pocos años, la suprema dirección de la empresa «Zapata Land Company», concesionaria de la desecación de ese gran pantano; y si no se ha efectuado todavía, débese a la guerra europea primero, y a las dificultades creadas por ella luego, después del armisticio, todo lo cual ha impedido el completo financiamiento de la obra, retardando su comienzo.

El magno plan, tanto financiero como técnico, para llevar a cabo la desecación de las tierras de Zapata y su fomento correspondiente, obra son del propio Sr. Ward, que con incansable actividad ha logrado vencer infinidad de veces, obstáculos que parecían muchos de ellos insuperables.

Entre los planes del Sr. Ward figuran no sólo la desecación de ese gran pantano y la preparación adecuada de sus tierras, para un fomento posterior importante, bajo el punto de vista agrícola, sino su extensión a toda la cuenca, la creación de numerosas industrias, el establecimiento de una extensa red de vías férreas y canales de navegación, y la habilitación del gran puerto de Cochinos, como lugar de reconcentración de los diversos productos exportables.

No existe duda alguna con respecto a la solución del problema agrícola, y la certeza más apetecible se tiene sobre la bondad de las tierras después de desecadas. Los análisis de muestras obtenidas en toda la zona, prueban, según la «Dearbon Chemical Company» que los estudió, la fertilidad del excelente suelo para el cultivo; esas muestras recogidas en número de 400, han podido ofrecer la prueba más concluyente con respecto a la solución del problema agrícola de Zapata, y demuestran ellas que:

1o.—Con pocas excepciones, el suelo es; «a muck soil», es decir, un suelo muy abonado, compuesto de materias vegetales en descomposición.

20.—Que su contenido en nitrógeno es extremadamente bueno, presentándose bajo la forma orgánica, demostrando con ello, que el suelo no necesita fertilizante alguno por un período de tiempo indefinido.

30.—Que la cantidad de potasa que presenta es ligeramente baja.

40.—Que la cal que contiene es excelente.

50.—El ácido fosfórico encontrado en las muestras resulta algo bajo.

60.—Resulta pobre asimismo el contenido mineral.

Los químicos de la «Dearborn Chemical Company» resumen el problema de análisis en los siguientes términos:

«Con referencia a estos resultados, podemos establecer que en todo el suelo, el contenido de nitrógeno es extremadamente bueno; el humus se presenta en grandes cantidades y el nitrógeno orgánico, aparece también en proporciones muy satisfactorias. La principal deficiencia aparentemente, en todos los suelos, es el contenido de ácido fosfórico en términos de P2. O2, en los cuales de diez casos, ocho resultan menores de 6,000 libras por acre. Con un ligero aumento en P2 O2 y posiblemente también en potasa, estos suelos resultan excelentes para cualquier clase de cultivos a que se dediquen...»

La experiencia obtenida en terrenos análogos a los de Zapata, algunos pertenecientes a la propia cuenca, otros de la Louisiana y regiones Sur Americana, prueban que las tierras de Zapata son productivas para varios cultivos: muchas de ellas proporcionarán excelente caña, rica en sacarosa; otras darán maíz; algunas serán apropiadas para el cultivo de las frutas cítricas; en algunas zonas se dará muy bien el arroz, que actualmente existe silvestre; y en los terrenos altos y pedregosos, el remunerador henequén, y en las partes bajas los potreros de cría y ceba de ganados.

La ciénaga actual de Zapata, puede dividirse en tres zonas distintas, en lo que respecta a su suelo:

10.—«Zona de la Broa». Porción occidental de 27 kilómetros de largo por 25 de ancho.

20.—«Zona del Tesoro». Porción central de 53 kilómetros de largo por 26 de ancho.

30.—«Zona de Cienfuegos». Porción oriental de 33 kilómetros de largo por 5 de ancho.

La primera zona presenta un terreno densamente entarquinado; se presume que después de desecado debe ocurrir un asiento en sus tierras de 0.35 metros. El manto hidráulico subterráneo, podrá mantenerse de 0.15 a 0.25 metros por debajo del nivel del suelo, en la porción oriental y en tiempos de lluvias; y a 0.50 metros en la occidental. En estas condiciones es recomendable que sólo se cultiven en esa mitad de la región oriental, pastos; en la mitad occidental, puede sembrarse caña, si se establece una pequeña

planta de bombeo, que obligue a permanecer el manto, aun en condiciones las más desfavorables, por debajo de 0.80 metros.

En la zona del tesoro, las condiciones altimétricas y de composición del terreno son más decisivamente favorables al cultivo de la caña, y puede con toda certeza asegurarse, que sobre 15,000 hectáreas resultarán de excelentes tierras para este fruto.

La zona de Cienfuegos es bastante pedregosa, y en parte de ella puede sembrarse henequén y en el resto pastos.

En la actualidad las tierras de las vertientes se dedican en gran parte a caña, y en la del norte, especialmente existen en producción 16 ingenios de mayor o menor importancia.

De una producción mayor de 250,000 sacos muelen: Conchita y Socorro; mayores de 150,000 sacos: Australia, Cuba y Constancia; de 100,000 Félix, Flora, Perseverancia y Covadonga; y menores de esa cifra: Armonía, Araujo, Esperanza, Por Fuerza, María Victoria, Cieneguita y Juraguá. En total produce la vertiente norte cerca de 2,100,000 sacos de azúcar.

Actualmente los Ingenios «Cieneguita», «Covadonga» y «Australia», cuentan con productivas colonias de caña en tierras de la vertiente sur, pero entre todas, las colonias de Australia, y especialmente la del Sr. Juan Plasencia, sobrepujan las restantes.

Las cañas de las Colonias de San Blas y Júcaro Quemado, pertenecientes al «Central Covadonga», rinden cerca de 80,000 arrobas por caballería, y llevan con el actual, seis cortes, sin que se note cansancio en la tierra; las cañas de Santa Teresa y especialmente las del Sr. Plasencia, en su primer corte dan 110,000 arrobas, y son, según los análisis hechos en el laboratorio del Ingenio, de una riqueza asombrosa. Llamen la atención por su grueso y largura; algunas hemos visto mayores de cinco metros de largo.

En el plan inteligentemente preparado por el Sr. Ward, se dedican las tierras de Zapata a diversos cultivos, y exclusivamente se han fijado, obedeciendo a las cualidades dominantes en el terreno, con objeto de conseguir de éste el mayor rendimiento posible, científicamente.

La caña de azúcar y el henequén son los que parecen dominar en el plan del Sr. Ward, y aunque parezca difícil conectar ambos, resultan que ellos se complementan en cierto modo.

No existe problema de orden agrícola alguno que no haya sido resuelto por el Sr. Ward; los inconvenientes que presentan los braceros y su escasez en tiempos de zafra, han sido satisfactoriamente previstos por el Sr. Ward en su plan agrícola de Zapata; actualmente nace la dificultad para los Ingenios de azúcar en conseguir trabajadores para los 180 días de zafra, y estos obreros que sólo ese limitado tiempo trabajan en los ingenios, por lo regular vuelven a su patria, España, a esperar la próxima zafra. Con el plan del Sr. Ward, esos trabajadores tienen un trabajo permanente: los 180 días de molida en la caña, y el resto en labores de siembra y corte de henequén,

proporcionándoles un jornal continuo durante todo el año, y asegurando de este modo la permanencia del personal necesario para todo el tiempo.

II

Los proyectos de fomento del Sr. R. G. Ward en las tierras de Zapata, alcanzan un alto grado de desarrollo económico y abarcan el establecimiento de diversas industrias complementarias entre sí. No sólo se limita a producir azúcar corriente, sino a refinarla y exportarla directamente por Cochinos; se aprovecha el bagazo en la fabricación de pulpa de papel y extracción de fertilizantes, para abono de las tierras de caña; fomenta y cultiva el henequén en sus diversas aplicaciones industriales, y los potreros que siembra en las tierras pedregosas, mantienen el ganado necesario para los fines agrícolas, y las necesidades de abastecimiento de carne para el enorme pueblo obrero necesario en las diversas faenas de Zapata en fomento. Las frutas, legumbres y vegetales; el pescado de sus mares adyacentes, y los moluscos, solucionan el problema de la subsistencia en toda la cuenca.

Este magno plan queda complementado introduciendo en el problema de fabricación y refinado del azúcar, una mejora tan notable que revoluciona los principios adoptados en Cuba hasta el presente. Siguiendo el actual sistema, sería necesario crear en Zapata, para moler la caña que sus tierras pueden producir un número determinado de ingenios, cada uno con su planta completa y personal independiente; cuyos productos transportados a la Bahía de Cochinos por ferrocarril, harían posible la extracción y exportación de los azúcares.

El plan del Sr. Ward consiste, en crear un cierto número de plantas molidoras de caña en el campo, donde exclusivamente se ejecutarán las faenas de la molienda, defecación y cocinado del jugo, bombeándose luego todo el producto por medio de una tubería a la planta central, establecida en la Bahía de Cochinos, lugar donde únicamente se fabricará toda el azúcar y su refinado para la exportación.

Comparando las ventajas e inconvenientes de manufacturar azúcar blanca y granulada en los Centrales (sistema actual) y en el puerto solo (sistema Ward), manifiesta su autor lo que sigue:

«Si comparamos ambos sistemas podemos llegar a la conclusión de que por el primer procedimiento actualmente en práctica, se obtiene la aparente ventaja de evitar el recalentado del sirope, que requiere el otro sistema, y puede utilizarse así mismo el bagazo como combustible en la propia industria. Estas dos ventajas son compensadas en cambio con creces, si pensamos que ese bagazo empleado en otra forma sería más productivo, sobre todo teniendo en cuenta que nunca es el suficiente, necesitándose en cambio combustible adicional en las necesidades de toda zafra. Si tenemos en cuenta

Referencias

Coscuela., J. A. (1968). *4 años en la Ciénaga de Zapata*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.